

Por María quiere Dios salvar en la historia

Cuarto domingo de Adviento
23 de diciembre de 1979

Miqueas 5, 1-4a

Hebreos 10, 5-10

Lucas 1, 39-45

Queridos hermanos:

Acaban de ser llamados para recibir lo que hoy se llama “los ministerios”, o sea, dos autorizaciones que la Iglesia confiere a miembros de su pueblo que van a ser capacitados para el lectorado y el acolitado. Estos cuatro jóvenes son como una imagen de la Iglesia en su deseo de servir; ministerio es servicio.

Pero junto a ellos, como arropándolos de fortaleza, de ternura, de amor pastoral, las figuras centrales de este cuarto domingo de Adviento son dos mujeres embarazadas: Isabel y María. Las dos fecundas por el milagro: Isabel, anciana y estéril, que está ya en el sexto mes de su embarazo y va a ser madre del Precursor; y María, que, sin perder su virginidad, por obra del Espíritu Santo, acaba de concebir al que, en Belén, va a nacer como Redentor de los hombres. Es la figura hermosa del Adviento.

Como un gran honor a la mujer, quisiera decir que toda mujer embarazada es Adviento, es anuncio de una vida que llega. Y, por eso, ¿cómo va a difamar y a ultrajar la Iglesia la figura de la mujer? Al contrario, la enaltece y la engrandece, y quiere defenderla de todo lo que la ultraja y la hace menos grandiosa.

En el Adviento, estas dos figuras —María embarazada para ser madre de Jesús y, ella misma, la Iglesia, fecunda de tantos hijos que, como María, también virgen y madre, está preparando para dar a luz en la eternidad, en la Iglesia definitiva del cielo— evocan todo el sentido de esta preparación navideña en el corazón del cristiano: la venida de la vida de Dios para hacerse vida de los hombres; y la segunda venida, la de aquel Jesús que, en el esplendor de su gloria, vendrá a consumar su Iglesia definitiva. Entre estos dos advientos, entre estas dos venidas de vida, se mueve el cristianismo. Y María se destaca en la primera venida de Cristo, pero no termina ahí su misión. A lo largo de toda la historia del cristianismo, ella va acompañando los ministerios de la Iglesia: los trabajos de sus apóstoles, de sus obispos, de sus sacerdotes, de sus catequistas, de sus religiosas, de los padres de familia; todo aquello que está haciendo Iglesia a lo largo de los siglos. María es madre de toda esta fecundidad que nosotros, humildes trabajadores del Evangelio, tratamos de sembrar y hacer fecundar en el pueblo.

Sirva, pues, este domingo, en que vamos a expresar este servicio de la Iglesia en la promoción de estos cuatro jóvenes, para que todos nosotros avivemos nuestro cariño a la Virgen y la sintamos como se la proclamó en Puebla: “Estrella de la evangelización siempre renovada en la Iglesia”.

Vamos a ponerle, pues, por título a esta homilía del cuarto domingo de Adviento: *Por María quiere Dios salvar en la historia*. Y los tres pensamientos habituales son estos: primero, Jesús es la salvación de Dios en la historia; segundo, por María tenemos a Jesús; y tercero, María sigue siendo el signo de la salvación de Dios a lo largo de todos los tiempos.

Jesús es la salvación de Dios en la historia

Primero, Jesús es la salvación de Dios en la historia. En el Evangelio, se nos cuenta que aquel fruto de las entrañas de María va a tomar un nombre impuesto por el mismo Dios. A José le encarga: “Le pondrás por nombre ‘Jesús’”; contracción hebrea que quiere decir: “Dios salva”. Esto es Jesús: “Dios salva”. Es la salvación de Dios que se hace niño en Belén, que se hace crucificado en el Calvario, que se hace Iglesia, prolongando la vida de Jesús en la historia. Salvará al pueblo de sus pecados. Es intere-

sante lo que dice el documento de Puebla acerca de María: “María es el punto culminante de la historia que se junta con el cielo y trae la vida de Dios a la humanidad”. María se presenta, en el Evangelio de hoy, fecunda de esta salvación que ya ha venido y que va en sus entrañas; y, por eso, al llegar a la casita de su prima Elizabeth, sucede la santificación de Juan Bautista, aún sin nacer: “Apenas llegó tu saludo a mis oídos, ha saltado de gozo la creatura en mis entrañas”. Juan Bautista va a nacer sin pecado porque lo ha santificado ya la salvación de Dios, que llegó, en las entrañas de María, a su propia casa; e Isabel la llama “la madre de mi Señor”. ¡Qué encuentro más maravilloso el de estas dos mujeres! “Dichosa porque has creído —dice el Evangelio que saluda Isabel a María—, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”. ¿Qué le ha dicho el Señor a María? Le ha revelado el proyecto de salvación.

P 301

Lc 1, 44b

Lc 1, 44a

Lc 1, 45

La salvación que predicamos en la Iglesia de Cristo no es otra que aquella que María creyó e inició al dar su consentimiento y hacerse fecunda de la salvación de Dios. Por eso, la Iglesia es tan celosa de cuidar esa fe de María, ese proyecto de Dios en la salvación de los hombres; y, por eso, no tolera que se mezcle con proyectos meramente humanos. Los santifica todos, los penetra todos. Todo esfuerzo de liberación en los pueblos solamente será eficaz y según el corazón de Dios si se deja penetrar de la fe del proyecto de Dios para salvar a la humanidad. Nuestros tiempos son propicios para felicitar a María y para escuchar de María qué quiere Dios en la liberación de nuestro país y de nuestro pueblo, y para no dejarnos seducir de falsas liberaciones y para ser siempre, en la prolongación de la historia, la salvación de Dios que ha venido por las entrañas de María, en la fe de María, a dar vida a todos los esfuerzos salvadores de la tierra.

Miqueas —el profeta de este domingo— se refiere a ese proyecto salvador de Dios cuando dice: “Su origen se remonta hasta lo antiguo desde el tiempo inmemorial”. Y allí anuncia, en ese recuerdo de la antigüedad, la cuna de David: “Y tú, Belén de Efratá, no eres la más pequeña, porque de ti ha de salir el que rija a mi pueblo Israel”. Es la iniciativa de Dios que, en aquella humilde aldea de Belén, donde nació también David, ha de nacer su descendiente, que ha de ser el que realiza, como protagonista, la salvación que Dios proyecta para los hombres: una dinastía de

Mi 5, 1b

Mi 5, 1a

la que nacerá el rey de la fe, de los que lo seguimos con verdadera fe.

Mi 5, 2a El estilo de esta obra liberadora se relata, en la primera lectura de hoy, cuando dice que “los hombres son entregados por sus pecados a las esclavitudes de la tierra hasta que dé a luz la que ha de dar a luz”; otra alusión preciosa de María. Apenas unos treinta años antes, el gran profeta Isaías, ante el rey Ajaz, que temblaba de miedo ante la invasión de Asiria, le ofrece una señal de que Dios está con su pueblo: “Una virgen concebirá y dará a luz siendo siempre virgen”. Esta es la señal maravillosa del portento de Dios que ya se está cumpliendo. Cuando la que ha de dar a luz está ya para dar a luz, en la próxima Navidad, está llegando el tiempo que el profeta anuncia que ha de romper las esclavitudes de todos los hombres.

Is 7, 14 ¡Cómo debe de sonar a esperanza para nuestro país salvadoreño esta Navidad que muchos ven con pesimismo! Si Dios está con nosotros, si la que ha de dar a luz está recordando, un año más, que, en esta Nochebuena, ella marcó el principio de la salvación que Dios quiere, ¿por qué tememos? Una noche de esperanza se acerca ya, la noche de la Navidad, en que la que ha de dar a luz dará a luz y pondrá fin a las esclavitudes de la tierra; y los habitantes que estaban esclavizados bajo la tiranía y el poder de los ídolos, del pecado, de las pasiones —anuncia el profeta— “habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra”. Es un reino universal, es una salvación que se ofrece a todo el que la busque con sincero corazón.

Mi 5, 3b Mi 5, 4a Y esta profecía de Miqueas llama al que ha de nacer de esa mujer misteriosa: “Él será nuestra paz”. ¡Él es la paz! ¿Por qué falta paz en la tierra? Por la lejanía de los hombres de Dios y por la lejanía del odio que separa a unos hombres de otros. Cristo es la paz porque acerca a Dios a los hombres y porque llama a todos los hombres a darse el abrazo fraternal. Esta es la salvación que Cristo trae.

Hb 10, 5.9-10 Y cuando, en la segunda lectura de hoy, encontramos la explicación de por qué Cristo es el redentor —Jesús es la salvación del mundo—, se nos presenta, también, como en una noche de Navidad entrando a la historia. Miren el momento precioso de Dios entrando a la historia, cómo lo relata la carta a los hebreos: “Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: ‘Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo [...]. Aquí

estoy yo para hacer tu voluntad' [...]. Y conforme a esta voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesús, hecha una vez para siempre". Quiere decir que aquel niño, que nace de María, es la carne que Dios necesita para ofrecerse en holocausto. El mundo ha comenzado a salvarse desde el momento en que el "Verbo se hizo carne". En las entrañas de María, ha comenzado la salvación del mundo, que se va a consumar en la cruz del Calvario; más aún, cuando triunfe sobre la muerte y sea glorificado en el cielo. O sea, aquí está ese circuito de la salvación: "Vine del Padre y me sometí a la humillación de la muerte; ahora regreso otra vez al Padre, llevándome la salvación de los hombres". Este es el proyecto salvador de Cristo, lo cual supone lo que en teología se llama la *kénosis*, o sea, la humillación de aquel que, siendo Dios, como que se despoja de su rango de Dios para hacerse hombre, más aún, un ajusticiado, un hombre que sufre la injusticia en su propia carne y le ofrece a Dios el holocausto de su sufrimiento para que todo aquel que crea en él sea salvo. María es la autora de esa carne del Hijo de Dios que, por voluntad del Padre, ofrece, en el holocausto de la cruz, el sacrificio que salva al mundo.

Jn 1, 14

Hermanos, conociendo así el proyecto salvador de Dios, podemos decir que ya desde ese momento no hay liberación en la historia si no se incorpora a la gran liberación que Dios proyecta para todos los hombres. Toda liberación que no lleva en su entrañas el proyecto de Dios es liberación falsa. Toda liberación que no arranca de la fe en la salvación en Cristo es una salvación mutilada, temporal, política, económica; hasta lo más perfecto puede ser, pero si no está incrustada en la salvación de Cristo, que arranca del pecado y eleva hasta Dios, no podemos decir que es la salvación integral que Dios quiere.

Más aún, esta carta de San Pablo condena hasta lo poco liberador que es una religión cuando se ha olvidado del proyecto de Dios. Cuando San Pablo, en la *Carta a los hebreos*, dice claramente "que no le han agradado a Dios los sacrificios ni los holocaustos del templo" porque no llevaban la profundidad de esa entrega de Cristo en la salvación de los hombres, está denunciando un falso sentido religioso. De nada sirve ofrecer muchas penitencias, muchas oraciones a Dios si no se tiene el sentido profundo de esta liberación, que Dios quiere, de las esclavitudes del hombre, si no se introducen en la gran entrega de Cristo que

Hb 10, 8

2 Cor 8, 9 “siendo rico se hace pobre” y, despojándose de todo, se humilla hasta la cruz y, desde allí, le da el sentido de sacrificio y de salvación a la misma religión cristiana. Ojalá que, en esta mañana, en que estamos reflexionando que solo en Jesús hay salvación de Dios, veamos si de verdad nuestra religión adora al verdadero Jesús o nos hemos mistificado, un Cristo que no es el de la verdadera salvación de Dios. Que María nos enseñe, con su fe, a conocer esa verdadera salvación.

P 301

Por María tenemos a Jesús

Y, por eso, el segundo pensamiento es: por María tenemos a Jesús. Jesús y María, en el proyecto de la salvación de Dios, nos lo presenta el documento de Puebla en esta bella expresión: “Por medio de María, Dios se hizo carne; entró a formar parte de un pueblo; constituyó el centro de la historia. María es el punto de enlace del cielo con la tierra. Sin María, el Evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista”. María, pues, le da a la redención el sentido que Dios quiere.

Lc 1, 42

El Evangelio de hoy pone en los labios de Elizabeth el saludo de todos los siglos, el esperado es ya fruto de las entrañas de María: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”. Hasta los paganos presintieron la llegada de esa mujer admirable; por ejemplo, cuando el poeta romano Virgilio, en uno de sus poemas, que parecen casi una profecía de Isaías, le dice al niño de aquella mujer misteriosa: *incipe, parve puer, risum cognoscere matris*¹; comienza, tierno niño, a conocer la risa de tu madre. Es una madre bendita, en la cual se ha dado cita todo lo humano, toda la necesidad de la humanidad.

Lc 1, 38

Cuando María recibe al anuncio del ángel, si quiere ser madre del Salvador, María va a ser la responsable de toda la humanidad. Aquel *fiat*, “hágase en mí según tu palabra”, no es solo de aquella muchachita de Nazaret, es la voz de angustia de todos los pueblos que necesitan redención. Se podía decir que esta zozobra, esta crisis, este espanto de El Salvador en 1979 pesaba

¹ La Égloga IV, de Virgilio, dice textualmente: *Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem*, que quiere decir: Comienza, pequeño niño, a conocer a tu madre por su sonrisa.

con toda su angustia en los labios temblorosos de María: “He aquí la esclava, ven a salvar a este pueblo, ven, El Salvador te necesita, te necesita la historia, te necesitan los pueblos”. María es, entonces, la que da a luz el ser misterioso que Dios ha prometido como señal de su omnipotencia, como señal de su salvación.

Cuando hoy se presenta, en la segunda lectura, Cristo entrando a la historia, dice a Dios: “Me has preparado un cuerpo. Este cuerpo sí que será el holocausto que tú necesitas”. Y allí tenemos a María dándole cuerpo, vida humana. Como toda mujer da vida humana a su hijo, María le está dando todo el ser humano a aquel que, por otra parte, es Hijo de Dios, para que en sus miembros humanos cargue la responsabilidad de todo lo humano y lo purifique con su sangre que, por pertenecer a Dios, es sangre divina, es redención de Dios.

Hb 10, 5

Hermanos, este es el gran misterio que la teología ha llamado con un nombre un poco raro, pero que expresa toda la profundidad: la naturaleza del Verbo y la naturaleza humana se unen en una unión “hipostática”. Hipostática quiere decir “personal”. Una sola persona, la segunda de la Santísima Trinidad, el Verbo, no solo tendrá ya naturaleza divina, naturaleza de Dios, sino que podrá decir, desde una naturaleza humana: “Mis manos de Dios, mi llanto de Dios, mis lágrimas de Dios, mi sangre de Dios”, porque, en lo humano, Jesús no tiene persona. Según la teología, solo hay una persona que es la divina, la cual sustenta la naturaleza divina que vivió desde antiguo, desde la eternidad; y la naturaleza nueva, humana, que está asumiendo, de las entrañas de una mujer, como todo ser humano. Esta unión personal, hipostática, es el secreto de la salvación de los hombres. Por eso, repito, ya no puede haber salvación de un hombre si no es pasando por la hipóstasis de Jesús, por la persona de Cristo, por la fe en el Señor.

En esta mañana, hemos de pedir a la Virgen que todos aquellos que trabajan por la liberación del pueblo no se aparten de esta fe, sino que sientan que esta fe les da la verdadera grandeza, el verdadero destino, el origen y el fin de todo lo que Dios quiere para la felicidad de los pueblos; que no haya en la tierra pretensiones que no sean las de Dios; y que, lejos de apartarnos del movimiento salvífico de Cristo, sintamos, cuanto más generoso se es por salvar al pueblo, que solo Dios en su Cristo, Dios hecho hombre podrá darnos el verdadero sentido libertario por el cual se trabaja y se muere.

María sigue siendo signo de salvación en todos los tiempos

Finalmente, hermanos, el tercer pensamiento en esta reflexión: "María sigue siendo el signo de salvación en todos los tiempos". Aquel momento de su alumbramiento pasó y lo vamos a conmemorar en la noche de Navidad; pero María, Dios ha querido identificarla con su Iglesia. Madre de nuestra vida espiritual, ella vive preocupada de que la vida de Dios se encarne en todos los hombres. María no solo es madre del Cristo físico, del Cristo histórico; María a Cristo lo considera como la cabeza nada más de todo el cuerpo místico, que somos todos nosotros; y mientras quede un hombre por nacer a la vida divina, María está en embarazo, la Iglesia embarazada está dando a luz. El alumbramiento de María y de la Iglesia continúa hasta la consumación de los siglos.

No es mentira ni figura lo que se dice en horas tremendas como las que está viviendo nuestra patria, que estamos viviendo una hora de parto. Es verdad, en la historia hay horas de parto para los pueblos, horas en que el alumbramiento es difícil. Ha de nacer un hombre nuevo, ha de nacer un país nuevo, ha de nacer un país según el corazón de Dios; y, sin darnos cuenta, todos estamos colaborando en el dolor de este alumbramiento; ojalá todos con la fe en el destino de la historia que Dios ha puesto. María sí conoce este destino y, por eso, nosotros vamos procurando esto que dice San Pablo: "Que Cristo ofreció su cuerpo en holocausto una vez por todas y ese acto sigue santificando a los que una vez fueron redimidos por Cristo". Lo cual quiere decir: el acto salvador se consumó en el Calvario y en la resurrección, pero la aplicación de ese misterio para salvar al mundo es obra de la Iglesia a lo largo de los siglos.

Lo que yo estoy haciendo en este momento, lo que han de hacer estos futuros sacerdotes en su ministerio, lo que hace hoy la Iglesia, a través de su trabajo pastoral, no es otra cosa que hacer fecundo aquel sacrificio de Cristo en el corazón de cada hombre, convertir a los incrédulos, hacer que crezca la fe de los que ya creen, santificar a los que ya son santos. Nunca termina esta obra.

Yo quisiera que todos los que formamos la Iglesia tuviéramos una idea tan clara de esta misión de transformación del

mundo, que Dios nos ha encargado, que no tuviéramos que mendigar a los proyectos políticos de la tierra, sino que fuéramos tan comprensivos de todo eso que les dijéramos sin envidia, sino con cariño: “Eso que ustedes están haciendo por un parto nuevo del país no basta si no corresponde a una santificación de todos los salvadoreños”. Acompañemos, sí, esos esfuerzos liberadores pero llevándolos, como Iglesia, como madre fecunda de la vida de Dios que viene al mundo, hasta esa promoción del verdadero hijo de Dios.

Por eso, cuando yo escribí la cuarta carta pastoral y ofrecí al país lo que la Iglesia puede ofrecer para que no se la malinterprete y para que todos sus miembros sepamos qué es lo que podemos y debemos dar y qué es lo que no podemos ni debemos dar, solo esta vida fecunda de Dios a la vida del país, yo decía, entre las cosas que podemos dar: “Lo más tierno y bello de la colaboración de la Iglesia a El Salvador es María. María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia y de América. También Puebla hizo una rica interpretación del papel de María en la obra liberadora de la Iglesia y su providencial presencia en la devoción de nuestros pueblos”².

Citaba aquí yo el pensamiento del Papa de que, para América Latina, la devoción a María “es una experiencia vital e histórica [...] que pertenece a la identidad propia de estos pueblos”³. Y hoy, con motivo de las fiestas de la Virgen, que son tan bellas en este mes de diciembre, hemos ido recordando cómo ella es la “mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio; situaciones que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad”⁴.

P 283

P 302

Y recordábamos, también, cómo María, en su cántico —precisamente, en el Evangelio de hoy— “se manifiesta como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la ‘alienación’, como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios ‘ensalza a los humildes’ y, si es el caso, ‘derriba a los potentados de sus tronos’”⁵.

P 297

Lc 1, 52

² Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país (6 de agosto de 1979), 99.

³ Ibid.

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

María, pues, no es una devoción sentimental y débil. María nos está enseñando el proyecto de Dios y la colaboración que pide a los hombres.

En este domingo, que hemos dedicado con tanto cariño a la Virgen, yo quisiera que todos los cristianos que estamos en esta reflexión supiéramos vivir la experiencia poderosa y suave de la devoción a María, que no nos lleva al conformismo y a la alienación, como lo acaba de recordar el Papa⁶, sino que le sabe dar, al sufrimiento, al exilio, a la opresión, su verdadero sentido no de desesperación ni de violencia ni de odio ni de venganza, sino el sentido de redención, el sentido de Cristo que dice: "Me diste un cuerpo para ofrecértelo en holocausto". Y él es la salvación del mundo. Esta es la salvación y el proyecto de Dios que vivimos y el cual quisiéramos vivir más intensamente.

Hb 10, 5

Vida de la Iglesia

Por eso, queridos hermanos, hagamos, a la luz de estas reflexiones, el recuento de nuestra semana; y celebremos, también a la luz de esta reflexión evangélica y mariana, la promoción de estos jóvenes al ministerio que los acerca más a su sacerdocio. Porque, en primer lugar, la Iglesia, que vive hoy hechos concretos aquí, en El Salvador, en nuestra arquidiócesis, quiere ser precisamente la hija de María, la Iglesia prolongadora del proyecto del Jesús salvación de Dios en la historia.

Así vivimos, el lunes de esta semana, con los cursillistas de Cristiandad y sus dos nuevas tandas, una preciosa ultreya navideña. El Cursillo de Cristiandad, gracias a Dios, se ha promovido hasta ser un grupo de cristianos muy comprometidos con la salvación de Dios en el mundo. El que no lo ha comprendido así, se ha alejado; pero el que ha comprendido que promoverse en un cursillo para ser cristiano supone tomar su puesto en la historia de la salvación, allí está, ese valiente grupo con el cual contamos, gracias a Dios.

También así fue la reunión del clero, de carácter navideño, que celebramos el martes y en que hicimos una valiente y sincera

⁶ Cf. Homilía de Juan Pablo II en el santuario de Nuestra Señora de Zapopán, Guadalajara (30 de enero de 1979), *L'Osservatore Romano*, 11 de febrero de 1979.

evaluación de nuestra pastoral de conjunto, viendo los aspectos positivos y también los negativos. Al terminar aquella preciosa reflexión y aquella convivencia tan fraternal, yo invitaba a los queridos sacerdotes a vivir en toda nuestra vida el doble misterio de la Navidad: misterio de inmanencia, Dios que se hace hombre y asume en sí las realidades de la historia, no le tiene miedo a los vaivenes del mundo, pero para santificarlos; por eso, el misterio de la trascendencia, un Dios que se mete a la historia para trascender la historia desde su intimidad, desde su entraña. El sacerdote, la comunidad, la Iglesia que vive así su fe, como una inmanencia de Dios en la historia y una trascendencia de la historia hacia Dios, está cumpliendo la misión salvífica, el proyecto del Jesús de la salvación.

Así vivimos, también, la dulce experiencia de la Virgen de los Remedios, en el cantón San Laureano, donde santificamos varios matrimonios y robustecimos, con la confirmación, a varios jóvenes.

Lo mismo en San José Quezaltepeque, una bonita confirmación y la constatación de la vida de la Iglesia, principalmente; allá, desde su párroco auténtico, el padre Roberto, y las dos comunidades religiosas, que están trabajando muy bien, anunciábamos con alegría que el cisma que allá ha molestado la tranquilidad de Quezaltepeque está para terminar, gracias a Dios.

También celebramos —no pude hacerlo personalmente, pero lo hizo en mi nombre monseñor López— la fiesta patronal de Santo Tomás.

Y también, en el cantón La Esperanza, de San Pedro Perulapán, se llevó la presencia de la Iglesia, en el representante del arzobispo y los párrocos y vicario de aquel lugar, en un cantón que ha sufrido y que se siente aterrorizado por las fuerzas de la izquierda armada. Pobre suerte de cantón: antes, aterrorizado por los cuerpos oficiales; hoy, por la fuerza de la izquierda; pero el efecto es el mismo: el terror, la angustia de tantas familias. En nombre de la paz y de la justicia, yo digo a ellos también, como antes, respeten la paz de esos hogares.

Este día, por la tarde, bendeciremos la iglesia nueva El Calvario, de Cojutepeque.

Regresaron de un precioso viaje de solidaridad por Holanda, Bélgica y Alemania, monseñor Rivera y monseñor Urioste. Encontraron mucha solidaridad, mucho cariño y mucha genero-

sidad para nuestra arquidiócesis; y les agradezco a ellos, lo mismo que a aquellas comunidades que nos brindan su cariño.

Será también de mucho agrado, a los numerosos miembros que en nuestra diócesis forman el *Opus Dei*, la carta que he recibido de su presidente general, monseñor Álvaro del Portillo, en que dice que “los socios y asociadas del *Opus Dei* ahí, como en todos los sitios, gracias a Dios, trabajan con empeño y movidos solo por el deseo de servir a la Iglesia. Conozco bien el afecto que le tienen y la fidelidad con que viven el espíritu de la obra, que nos lleva a secundar las indicaciones del obispo en todas las diócesis donde trabajamos y ‘a tirar el carro’”, como decía nuestro fundador, en la misma dirección que el prelado diocesano”. Me alegra mucho, pues, de que esa fuerza del *Opus Dei* no es al margen ni paralela, sino que está en plena línea de nuestra pastoral arquidiocesana. Esperamos que los hechos confirmen esta orientación que les da el presidente general del *Opus Dei*.

Recibí también un telegrama en que nos piden oraciones en las bodas de oro, que está celebrando estos días, de su ordenación sacerdotal el padre Genaro Godoy, de la diócesis de Santa Ana. Cincuenta años de sacerdocio; que el Señor lo haga lleno de méritos y de santidad.

Quiero anunciarles también, con cariño fraternal, que estas homilías, que van siendo recogidas y editadas en folletos semanales mediante una labor muy paciente e inteligente de la señorita María Julia Hernández, ha completado ya un año; y tuvo la gentileza de entregarme encuadrados, en tres tomos, las homilías de todo el año que terminó en este ciclo, antes de Adviento. Están a la disposición de todos los que deseen la colección completa de las homilías del año litúrgico 1979.

Quiero saludar también al locutor salvadoreño que estuvo celebrando su día, el 20 de diciembre. Oí por radio una conversación de dos locutores y me simpatizó mucho porque, entre otras cosas, le decía uno al otro: “Felicitades en este día, pero no olvidemos el artículo diecisiete”. Y ahí mismo escuché cuál es el artículo diecisiete: es el que prohíbe denigrar a las personas. Qué buen recuerdo, en el día del locutor, que se acuerden que su gran potencia desde los micrófonos, que dominan tanta comu-

⁷ “[...] y a tirar del carro”.

nicación social, el pecado más grande es no usarlos para la verdad, para la información, sino valer los medios de comunicación social para la distorsión de la verdad, para la mentira. Quiera Dios que esta conversación de dos locutores indique el espíritu con que se sirve en nuestra patria a los medios de comunicación social⁸.

Elevando la mirada a la Iglesia universal, les dará mucho gusto a ustedes, como me dio a mí, que el papa Juan Pablo II ha sido designado como la figura más prominente de 1979⁸. En una encuesta entre diarios y estaciones de radio y televisión, su viaje a seis países, su participación en la conferencia de obispos de América Latina, su visita a la ONU, sus mensajes a los gobernantes del mundo en que abogó por la paz, por los derechos humanos, por los desposeídos, sus cien horas de vuelo lo han hecho el pontífice viajero y el número uno entre los personajes más notables del año.

La Navidad del Papa será muy activa. Procuremos unirnos en espíritu navideño con él, llenos de esperanza y de fe. Si, lamentablemente, nos quitan la Navidad —como se está amenazando—, sepamos que nadie le puede quitar la alegría, la luz y la paz al corazón del hombre que siente que Jesús nace no precisamente entre alegrías mundanas, sino en la tribulación de un pueblo que necesita salvación.

Los obispos de Polonia censuraron el sistema comunista, precisamente, porque cuesta o no se presta para una evaluación, se obstaculizan las evaluaciones y soluciones objetivas. Lo digo, pues, para aquellos que, tal vez, sienten entusiasmo por un régimen comunista: que miren a tiempo la experiencia de otros países.

Hechos de la semana

Desde esta vida de nuestra Iglesia y a la luz de este mensaje de Navidad, miremos como, en nuestro ambiente nacional, un contraste entre la muerte, el odio, la venganza, la sangre, la violencia, el dolor, por una parte; y, por otra, unos tímidos rayos de esperanza, y seamos como el Mesías, del cual dijo Isaías: “No apaguemos la mecha que aún humea, no quebremos la caña aunque

ls 42, 3

⁸ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 22 de diciembre de 1979.

ya esté cascada". Como buenos seguidores de Jesús, animemos la esperanza donde quiera que se encuentre y también denunciamos las siembras del mal donde quiera que se encuentren.

Si estamos haciendo estas reflexiones como cristianos, junto a la cuna de Belén, bajo la mirada dulce de María, la que trae la salvación a la historia, solidaricémonos con ese pensamiento del proyecto de Dios y tengamos criterios cristianos. Sepamos criticar con el proyecto de Dios las cosas de la tierra. No las creamos solo porque las dicen o así va la mayoría, sino que, como María, que tiene una revelación tan profunda de lo que Dios quiere, se obstina en seguir a su Dios. Este es el criterio pastoral con el que yo quisiera enfocar siempre estas realidades y con el que yo quisiera que todos mis queridos hermanos sacerdotes, religiosas, catequistas y fieles trabajáramos.

Comienzo por un hecho que afectó el desarrollo normal de nuestras labores de servicio en la arquidiócesis. Me refiero a la toma de nuestro arzobispado. Existe un boletín y no tengo que decir nada nuevo, que:

"El día 19, a las 12:00, un grupo de las Ligas Populares 28 de Febrero se tomaron las oficinas del arzobispado. Ocupación que luego hicieron extensiva al Seminario San José de la Montaña, manifestando que su permanencia sería por tiempo indefinido.

Segundo. Los ocupantes manifestaron que el motivo de la toma era pedir al arzobispo que denuncie la forma represiva con que se han realizado diversos desalojos habidos en días anteriores y su intervención para lograr la libertad de los detenidos en dichos desalojos, realizados por diversos cuerpos de seguridad, así como la devolución de los desaparecidos y la entrega de los cadáveres de los que perecieron.

Tercero. Ante estos hechos, aclaramos:

a) Que consideramos innecesaria y abusiva esta acción, dado que nuestra Iglesia arquidiocesana siempre ha estado abogando por las causas justas del pueblo desde su opción preferencial por los pobres, sin necesidad de coacción externa⁹. [Después se trató de decir que no era presión al obispo, sino a la Junta; pero soy testigo personal de la agresividad ideológica con que uno de los ocupantes me dijo que yo ya no servía al pueblo, que había dado un giro de ciento ochenta grados y que estaba con el poder. Yo le dije que esto me ofendía mucho y que pedía una prueba, que no era el momento de tratarla. Pero allí pueden ver la men-

talidad que algunos tienen y que la agresión fue un hecho en esa ocupación].

b) Respecto a las personas que allí se encontraban, su situación ha variado. Desde ser consideradas como rehenes, hasta dejarles en libertad de permanecer voluntariamente o salir del local. [Esto se efectuó mediante una consulta que se hizo a la dirigencia de las Ligas; porque, ciertamente, llegaron tomando rehenes. A un secretario le quitaron el teléfono de la mano. Y solo cuando, en la noche, se aclaró de que no se había ordenado con rehenes comenzaron a decir que podían salir los que quisieran]. Sobre este punto informamos que quedaron solamente dos sacerdotes como responsables del patrimonio del arzobispado y del Seminario, por encargo del arzobispo.

c) Que por su propia iniciativa [por su propia iniciativa y no por presión], el Socorro Jurídico del arzobispado ya estaba denunciando los desalojos y sus consecuencias y haciendo gestiones para la libertad de los detenidos. [El director del Socorro les mostró a los ocupantes el pliego que ya llevaba él preparado para denunciar lo que ellos decían que iban a presionar para denunciar].

d) Que monseñor Romero, atendiendo razones humanitarias y dentro de su habitual posición pastoral, dialogó con los ocupantes y nombró una comisión especial que está mediando para la solución pacífica y justa del conflicto”⁹.

Gracias a Dios, ayer al mediodía, quedó desocupado el arzobispado, el cual había funcionado interinamente en las oficinas de la parroquia de San José de la Montaña. Pero fueron cuatro días en que se estorbó la labor de la arquidiócesis en una forma innecesaria, iba a decir ridícula*.

Yo quiero agradecer, entre las muchas muestras de solidaridad que nos llegaron, la que el Partido Demócrata Cristiano publicó y, precisamente, por no ser yo un político dejó la palabra a quienes pueden analizar ese hecho con lenguaje político. Dice el comunicado político de la Democracia Cristiana: “Realmente este es un hecho insólito, verdaderamente inconcebible dentro del marco del análisis político racional, ya que de todo el pueblo

⁹ Boletín informativo n.º 71, de la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador. Cfr. *Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

salvadoreño es conocido que la persona que ha defendido los derechos humanos con más valentía que nadie en este país es monseñor Romero y que no es necesario tomarse su sede para que interceda por las personas detenidas, pues esto lo ha hecho desde hace mucho tiempo atrás y nuestro pueblo lo sabe muy bien y respalda la valiente actitud del arzobispo”*¹⁰.

Continúa este lenguaje político criticando políticamente, donde yo no quepo, pero donde me toca también escuchar; dice: “Al incalificable acto de tomarse la sede del arzobispado, del lugar que se ha convertido en la casa del pueblo para denunciar la injusticia, en símbolo de la lucha por los pobres y en refugio de nuestros compatriotas perseguidos por buscar una patria mejor, lo que no se atrevieron a hacer las dictaduras anteriores, lo han hecho ahora quienes se autodenominan vanguardia de la lucha por la liberación de nuestro pueblo”*¹¹. Que Dios les perdone, como yo he perdonado de todo corazón la ignorancia con que se procedió.

A este respecto, el Socorro Jurídico informa que trabajadores de distintos centros de trabajo, apoyados por miembros de las Ligas Populares 28 de Febrero, se tomaron, en diferentes fechas recientes, dos fincas de café y Telediario Salvadoreño:

En la finca de Berlín, demandaban los trabajadores el pago completo de la primera quincena de trabajo y, según ellos, se les exigía trabajar una semana más sin pagarles.

Segundo, en la finca El Porvenir, de Opico, además de pedir que se les pagara correctamente, solicitaban que se les cancelara aguinaldo en un cien por ciento.

Y, tercero, en Telediario Salvadoreño, los trabajadores presentaban un pliego de veintidós puntos, entre los cuales los más importantes eran: aumentos salariales, aguinaldos en cien por ciento. Nos consta que en este centro, así como en la finca de Berlín, ya se encontraban ambas partes en diálogo para solucionar el conflicto.

Los cuerpos de seguridad desalojaron, el día 18 de diciembre, varios centros de trabajo, entre estos, a los tres mencionados con los siguientes resultados:

En las fincas de Berlín, se reconocieron, en forma oficial, por lo menos, a dos mujeres muertas, a veinticinco capturados, a cinco

¹⁰ *La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 1979.

¹¹ *Ibid.*

lesionados de bala. Según la información, también Berlín sufrió otros atropellos y que llegaba un equipo muy fuerte, bélico. De los veinticinco capturados, después de ser presentados en tribunales, fueron liberados dieciocho de ellos, quedan aún siete detenidos. Por otra parte, las organizaciones populares denuncian el desaparición, en esta acción, de por lo menos ocho personas.

En Telediario Salvadoreño, fueron capturadas cinco personas, quienes, el día de ayer, después de ser consignadas a los tribunales, fueron puestas en libertad.

Y, tercero¹², en la finca El Porvenir, Opico, el resultado fue sangriento. Oficialmente, se reconoce a veintiséis personas muertas, las que no fueron identificadas —varios vecinos del lugar manifiestan que se encuentran varias mujeres y niños—, dieciséis personas capturadas y cinco heridos de bala, internados en hospitales. Las dieciséis personas fueron puestas en libertad ayer. Esta acción aconteció el 18 de diciembre, cuando se encontraban reunidos alrededor de novecientos trabajadores agrícolas. Testigos del lugar nos han manifestado que, además de las veintiséis personas muertas, se han encontrado, por lo menos, diez cadáveres más en el interior de la finca, lo que ha sido imposible constatar por el cerco militar que aún permanece. Estos, según los vecinos, están siendo enterrados sin reconocimiento legal.

El Socorro Jurídico ha trabajado en esto, ha hecho gestiones en los Tribunales de Justicia, ante las autoridades de Defensa y Seguridad y ante la Comisión Especial Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos, para que se hicieran exhaustivas investigaciones en torno a los dolorosos hechos, resultando que se liberaron a veinticinco personas capturadas. Se comprometieron las autoridades judiciales a realizar una inspección inmediata en la finca El Porvenir, se exhumarán los cadáveres y se les entregarán a sus familiares. Sobre esto, quiero avisar a los parientes que estén escuchando por radio o a quienes les puedan avisar, que, a través de esta emisora, se avisará el día de la exhumación para que los parientes puedan ir; y, posiblemente, será el 26 de diciembre, estén atentos.

Aprovecho esta información del Socorro Jurídico, a propósito de los acontecimientos de las L 28¹³, para agradecerle al

¹² Monseñor Romero no numera los dos párrafos anteriores.

¹³ LP 28 de Febrero.

Socorro y elogiar la inmensa labor que ha realizado allí el doctor Roberto Cuéllar y sus colaboradores.

En resumen, yo he traído esto para que vean cómo se trabaja, con gran cariño y esfuerzo. “Desde su fundación en 1975 hasta el mes de junio de este año, casos de exhibición personal: 294; casos atendidos en materia de orden público, cuando funcionaba la fatídica Ley del Orden Público: 115 casos defendió Socorro Jurídico; casos atendidos en materia penal: 194; casos en materia laboral individual: 65; en laboral colectiva: 35; en materia civil: 82; en materia de inquilinato: 45 casos; en materia de tránsito: 10; y en materia civil, trasladados a Vivienda Mínima: 15 casos”¹⁴. Esta es la labor que Socorro Jurídico hace y para lo cual no necesita presiones, sino que lo hace con todo gusto*.

Tengo también que denunciar aquí otras capturas arbitrarias sucedidas esta semana. Siempre lo hemos hecho y seguiremos haciéndolo cuando sea necesario. Por ejemplo: Jorge Elio Portillo, por la Guardia Nacional, en Comasagua; Manuel Antonio Marroquín Arteaga, obrero de Goldtree; y José Rubén Ábrego, Rodrigo Alvarenga y Luis Octavio Anduray, campesinos capturados en Chalatenango. Es así, en este carácter insobornable de la Iglesia, como hemos seguido y continuaremos llevando nuestra defensa de los derechos del hombre.

En esta semana, también tuvimos ocupaciones de templos y digo lo mismo que he dicho con el arzobispado: no son necesarias si se trata de presionar; ahora, si se trata de defenderse, por seguridad, siempre lo hemos hecho; pero, en esos casos, la actitud del huésped tiene que ser más respetuosa y siquiera pedir permiso y saber en qué condiciones va a estar*.

Ahora quiero referirme, con la misma energía pastoral, a los grupos populares y a sus brazos armados, que también han cometido una serie de hechos que han enlutado a muchas familias y han ensombrecido de ruinas y de miedo al país; tales son las matanzas que se hace de muchas personas simplemente por considerárselas que fueron de ORDEN o colaboradores del régimen anterior. Según los informes, al primero de noviembre ya eran alrededor de cuarenta los asesinados por estos grupos de izquierda. Vecinos de

¹⁴ Cfr. *Manuscritos de los esquemas de las homilías de monseñor Óscar A. Romero*, Oficina de la causa de canonización de monseñor Óscar A. Romero, Arzobispado de San Salvador.

varios cantones denuncian el peligro imprudente con que se publican listas y amenazas de gente muchas veces inocente; y, en todo caso, nadie puede tomarse venganza por su propia cuenta.

Denuncio también el sentido anárquico con que se hacen despliegues exhibicionistas de fuerza militar, pretendiendo hacer justicia por su propia mano y provocando la insurrección popular, etcétera. Son igualmente repudiables los que han provocado incendios de almacenes, fábricas, vehículos, etcétera, y que han dejado a muchas familias de empleados sin su fuente de trabajo.

No se pueden admitir tampoco los móviles en que se inspiran las estrategias de algunos de estos grupos, cuando indican, entre otras cosas, por ejemplo: "Tenemos que evitar que el Gobierno nos quite las masas", "tenemos que quebrar la economía del país para desestabilizar al Gobierno", porque, a la larga, tales consignas y estrategias nos están conduciendo a la ruina y a una guerra fratricida. Jamás vamos a estar de acuerdo con objetivos que lleven a más derramamiento de sangre. El lenguaje político de todos los que políticamente quieren trabajar por nuestro pueblo solo es uno: el bien común del pueblo.

A este respecto, quiero citar las palabras que, en esta semana, el Papa ha dirigido con motivo del día de la paz: "Mientras se permita que se mantengan amenazas, mientras se dé apoyo a ciertas formas de violencias porque se ayuda a intereses o ideologías, mientras se apoye a los que dicen que el progreso de la justicia se produce, en último análisis, mediante la lucha violenta, mientras todas estas cosas ocurran, la bondad, la prudencia y la selectividad saldrán perdiendo periódicamente frente a la simple y brutal lógica de la violencia. Lógica que puede llegar hasta la exaltación suicida de la violencia por sí misma"¹⁵. El Papa dice que hay que "llamar las cosas por su propio nombre y el asesinato se llama asesinato; aunque motivos ideológicos o políticos quisieran cambiar su naturaleza"¹⁶, eso no hace más que agravar la situación.

¹⁵ Cfr. *La verdad, fuerza de la paz*, Mensaje para la Jornada mundial de la paz (8 de diciembre de 1979), *L'Osservatore Romano*, 23 de diciembre de 1979. Aquí, monseñor Romero lee la versión publicada en *La Prensa Gráfica*, el 19 de diciembre de 1979, que difiere ligeramente del texto oficial en castellano. Donde *La Prensa Gráfica* dice: "la bondad, la prudencia y la selectividad saldrán perdiendo periódicamente...", *L'Osservatore Romano* dice: "los matices, los frenos y las selecciones cederán periódicamente...".

¹⁶ Ibíd.

También, valiéndome de la intervención del Papa contra los secuestros en Roma, repetiré sus mismas palabras a los que en esta hora son protagonistas de secuestros, en la esperanza de que la gracia de la Navidad commueva los corazones de los secuestradores. El papa Juan Pablo efectuó un llamamiento en favor de la liberación de las víctimas de secuestro en Italia y citó concretamente algunos casos que para mí no son ahora de necesidad como lo son los nombres de los secuestrados salvadoreños: el señor Jaime Hill, el señor Jaime Batlle, el señor Adolfo McEntee y el embajador de Nord África¹⁷, Archibald Dunn. A este último caso quiero referirme, de manera especial y directamente, a las FPL para decirles que me he enterado de lo perentorio de sus condiciones y suplicarles, en nombre de la humanidad de Navidad, que sean más racionales en sus peticiones y más de acuerdo con la realidad. Quiero hacer más, como voz de Iglesia angustiada, la voz de esta esposa enferma del señor Dunn: “La Navidad —dice esta esposa— es la época que hace surgir el espíritu de la buena voluntad en todos los hombres. Yo, como una esposa acongojada, madre y, como ustedes, un ser humano, suplicoles, con la mirada del mundo entero sobre ustedes, demostrar que son capaces de un acto humanitario, regresando a mi esposo al seno de su hogar, donde lo esperamos sus nietos, sus hijos y yo”¹⁸. Mi gustosa intervención en favor de todas estas personas con tal de lograr su libertad. Yo pido, como les decía el año pasado, y hoy con más angustia que antes: “¡Celebremos una Navidad sin que en el hogar falte nadie de los que viven!”.

Animado de este mensaje del Papa y de estos llamamientos, yo quiero encarecer, a todos los hombres que trabajan en las luchas políticas populares, que traten de iluminarse por la fe y por estas motivaciones del proyecto de Dios, para que su trabajo sea simpático y su fuerza social y política sea verdaderamente constructiva.

También quiero encargar, con todo cariño y encarecimiento, a los queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y demás agentes de pastoral, a que aceptemos con valentía el reto que nos presenta este momento del país para hacer una verdadera pastoral de acompañamiento; les recomiendo la lectura del editorial de

¹⁷ Sudáfrica.

¹⁸ Mensaje de la señora Daphne Dunn a las Fuerzas Populares de Liberación, *La Prensa Gráfica*, 21 de diciembre de 1979.

Orientación de esta semana, en que precisamente llegamos a este filo de nuestra actualidad pastoral. Lo que hoy necesitamos no es simplemente acompañar, sino una pastoral de acompañamiento a todas las organizaciones y demás fuerzas políticas¹⁹.

Finalmente, quiero dirigirme de nuevo a los que sustentan el poder económico del país y que, necesariamente, se verán afectados por las reformas y las nacionalizaciones que se pretenden hacer. Y aquí quiero hacer también un gesto de aprobación y de alegría por el hecho principal político de esta semana que fue el anuncio de la nacionalización del comercio exterior del café y del azúcar, en lo que de beneficio puede tener para el país. Serán los técnicos los que desarrollen técnicamente esta ley; al pastor solo le corresponde animar, de justicia y de amor al bien común, este avance de nuestros gobernantes.

Todo esto, también, he de decirlo con franqueza pastoral y cristiana, que me hace pensar que hay buena voluntad en el país, en la parte sana que puede salvar a nuestro país y, por eso, me da pena que se estorbe con este retorno a la violencia de la represión en nuestro ambiente. No se puede admitir que haya fuerzas de represión cuando se está ofreciendo, por otra parte, un bienestar a nuestro pueblo. Tengo, pues, que gritar estos atropellos que llevan luto a muchos hogares, dan pábulo al odio de muchos grupos y llevan a desconfianza el corazón de la patria. ¿Por qué se ha tenido que recurrir nuevamente a resolver los problemas laborales del campo y de la industria con soluciones militares y no políticas? ¿No se quería ya romper con el pasado? ¿El volverse a teñir de sangre no es estar dando credibilidad a quienes dicen que este Gobierno es la continuación del régimen anterior, perdiendo así la credibilidad ante el pueblo? ¿Se habrán dejado seducir por las presiones de quienes no quieren de ninguna manera los cambios? Cumplir las promesas de no ceder a las presiones del extremismo es la única manera de mantener el honor, recuperar el honor de una institución que ha perdido mucha credibilidad. ¿O es que todavía hay elementos dentro de esa institución que, siguiendo el juego de los intereses, están cometiendo acciones que desestimigian al Ejército y ponen en duda las buenas intenciones y los esfuerzos del Gobierno?*.

¹⁹ Cfr. *Orientación*, 23 de diciembre de 1979.

Lc 16, 13

En este mismo sentido, al dirigirme a los poderosos económicamente, les invito, en el espíritu de la Navidad, a proclamar con Jesús del Evangelio, que no hay más que un solo Dios, que no puede admitir ídolos y que no se puede servir a Dios y al dinero; y, por eso, viene a salvar desde los pobres y la austeridad. El bien del país exige sacrificios, ya los ha exigido, y en gran escala, a las mayorías, que han tenido que vivir tanto tiempo en el hambre y la miseria. Es justo que algún sacrificio tengan que hacer los demás. No se quiera defender, con la violencia, privilegios e intereses o buscar armas y crear ejércitos; sería peor, no conduce a nada bueno porque no puede haber bienestar ni progreso sobre bases tan deleznables. La exigencia evangélica de la justicia social es dura, pero es la única sólida para crear paz y trabajo. Lo demás es hacerse responsables, ante la historia, de las explosiones de la violencia y de la desesperación, y acelerar el imperio de una dictadura que nadie desea.

P 303

Queridos hermanos, perdonen lo prolongado y terminemos augurando, como lo hacía Puebla, junto a la imagen de María, que ha sido central en esta reflexión: “Es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar”. María está aquí, junto a la Navidad, y junto a ella nos sentimos hijos que buscamos, como ella, la verdadera felicidad que Jesús nos trae.

Vamos a asistir ahora, pues, a este acto de Iglesia de promover a estos jóvenes en su heroico deseo de trabajar por la liberación del pueblo, pero desde la proyección de la salvación de Jesús. Estos jóvenes, junto con los otros que llenan nuestros Seminarios, son esperanza de que en El Salvador hay fuerza salvífica de Dios encarnada también en los hombres. Así sea*.